



# ACTIVIDAD



DECENARIO PORTAVOZ DEL  
6.º BATALLÓN DE ETAPAS

## GESTAS DE LA RAZA

### ¡ESPAÑA, PAÍS CON PULSO!

Por J. JORDAN Y JOVER

Nada convence tanto como la realidad de los hechos. Ante ellos, las profecías con ribetes de aforismos caen hechas pedazos.

Tal ocurre con aquella tan asendereada que hubo de lanzar alguien, acaso amargado por resultados negativos a proyectos del momento, y que sintetizó así: "España es un país sin pulso".

La realidad, la trágica y cruel realidad, ha venido a demostrar lo contrario elevando a la enésima potencia los valores espirituales de este pueblo único en el mundo, que sabe en los momentos precisos, no solamente hacer vibrar su pulso de gigante, sino conseguir que esas vibraciones asombren al mundo entero.

¡Ahí está el ejemplo, vivo, latente!

Sejuzgado siempre por las prerrogativas atávicas del predominio de castas—castas de absurdas noblezas, de políticos prevencidos, de caciquismos absorbentes, de clericalismos neos y de traidores militarismos—, vivió una vida ostrácica, supeditada a la tiranía de un Poder que traicionó a la soberanía nacional en provecho de esas mismas castas y en detrimento del Pueblo. Su traición culminó en el criminal alzamiento del 18 de julio del 36.

Acaso su alzamiento se fecundaba en la absurda creencia de que "España era un país sin pulso". Y se equivocaron.

El pueblo español, en una de esas gestas de que es pródiga la raza hispana, les demostró su error. Vibró el pulso del pueblo con indignación noble. Y salió a la calle a amordazar a la fiera de la reacción y el absolutismo. Que consiguió su empeño lo demostró claramente el hecho de acorralar a la fiera y pulverizarla en Madrid, en Barcelona, en Valencia... por no seguir citando lugares.

Después, cuando ya no solamente es con la fiera de la reacción y del absolutismo nacionalista contra quien ha de luchar, sino contra esos mismos traidores y los bárbaros invasores que manchan con su planta la tierra sagrada de la madre España, organiza un Ejército con los hijos del pueblo que surgen voluntarios a defender la integridad de su patria, y con esa gallardía que sólo los españoles con honra saben sentir frente al invasor, hacinado en masas de italianos, alemanes, portugueses y moros, se alza airoso, en el Ebro, en Levante y Extremadura, y después se lanza brioso al ataque; y, pese a la masa de enemigos y a la fantástica acumulación de moderno material que éste pone en juego, arremete enérgico y valiente a reconquistar la tierra llamada escribiendo con su bravura inigualada e inigualable por ningún ejército del mundo páginas de gloria y de heroísmo como no ha registrado aún la historia, ni siquiera en la guerra europea.

¿Qué significa esto? Que el pueblo español sí que tiene pulso cuando hay un Gobierno fuerte, un Gobierno creado por el pueblo mismo, como el que lo rige, que sabe tensar ese pulso y orientar al pueblo hacia la victoria.

Los alemanes que en masa atacaban en 1936 por las Rozas y se estrellaron ante la resistencia de las milicias primitivas; los

### Ahora y después de la Guerra

Por FELIPE GIL  
Comisario Batallón

La crudeza de nuestra guerra en el frente del Este, sector Ebro, en las últimas batallas, ha venido a demostrar una vez más el carácter de entereza, de sangre indómita que circula por las venas del soldado español. Y no es que seamos nacionalistas (en el bien entendido de la palabra), no; consideramos hermano nuestro a todo explotado; a todo aquel que precisa poner sus dotes o conocimientos al rendimiento de manos ajenas para el vivir de los suyos, sea francés, inglés o de otra nacionalidad. Solamente reconocemos una barrera, que es la que divide las clases de la sociedad. El obrero que trabaja, produce y sufre, y la del gran capital que explota, acumula fortunas, sin sentido de sensibilidad humana; el chupóptero del trabajador, el vampiro moderno. Este es nuestro antípoda.

En la guerra que actualmente sostenemos se dilucidan problemas no solamente españoles, sino de consecuencias internacionales.

La Democracia mundial sigue de cerca y con gran interés esta lucha, porque nuestro enemigo es a la vez el enemigo de ella. La clase proletaria toda igualmente sabe que en nuestro suelo se sostiene una lucha contra quienes les tienen esquilados. Por eso somos la incógnita en el mundo no ya solamente obrerista.

El bizarro soldado español, ayer explotado obrero, defiende con las armas al rojo la Independencia de su Patria, y con ella su libertad, de la que tantos lustros ha estado desposeído. Y al defender esta libertad, defiende



la de todo aquel que está sojuzgado al capricho del potentado.

Brilló en nuestro campo la aurora de la victoria. Enmudecieron los cañones y no volaron otros aviones que los comerciales. El soldado que un día abandonó las herramientas de trabajo para empuñar el fusil, ahora que el suelo patrio, el campo, se encuentra limpio de enemigos, hace entrega del arma para volver con las herramientas a su puesto en la producción.

Ya no encuentra al "amo" para quien trabajaba. Las prebendas de que él disfrutaba se han convertido en beneficiarias para todos.

Las grandes empresas, trusts y demás magnates de la Industria y del Comercio han sido relevados por la pequeña propiedad y por los trabajadores. Solamente existen dos clases de trabajo: el que se desarrolla a impulsos del pequeño capital, que es ayudado por el propio Gobierno y por los mismos trabajadores, y el de régimen colectivista con sus centros de producción.

El centro de producción, con su sistema de trabajo ha redimido por un igual a todos los trabajadores. Todos son productores y todos tienen a la vez parte en la dirección. No existe otro "amo" que el nombrado por todos ellos en reunión.

Con este régimen de trabajo será como encontrarán los soldados la retaguardia. Una retaguardia que, olvidando intereses de partido u organización, no le ha guiado otro fin que la consecución de una producción floreciente y creciente para los fines de guerra.

Esta lección de la retaguardia debe ser recogida por todos los soldados con gran interés.

No existen Organizaciones. Ya no existen Partidos políticos. Solamente debe presidir nuestros actos una sola idea: ganar la guerra, para reincorporarnos a nuestros hogares y recoger el fruto de nuestro esfuerzo de hoy y el de la esforzada y sufrida retaguardia.

Entonces será el momento de discutir ideas y preconizar programas, donde prevalecerá el que el Pueblo, con su sapiencia, considere más humano y el que se amolde mejor a las circunstancias de entonces.

Mientras, prosigamos como hasta ahora la lucha, con mayor tesón, si cabe, no pensando en otra cosa que con la Libertad de una Clase y la Independencia de un Pueblo.

## HA PASADO EL FASCISMO

Allí está, acurrucadita,  
en el dintel de una puerta...  
¿Quién es esa criatura?  
¡Un huérfano de la guerra!...

Vivía en una casita  
allí cerca de la huerta...  
tenía padres y hermanos,  
y una abuelita muy buena  
que todas, todas las noches  
mecíale placentera,  
cantándole quedamente  
para que así se durmiera.  
Y así, dormido, quedóse...  
¡Era una noche agosteña!  
Y soñaba...—¡pobre niño!—  
cuando de pronto resuena  
un estampido horroroso  
que hace que tiemble la tierra...  
Y se hunden unos tabiques,  
y saltan nubes de tierra,  
y caen nubes de cascos  
de metralla, tejas, piedras...  
Y gritos acogojados  
que al más valeroso aterran,  
salen de entre aquel infierno  
clamando venganza fiera  
contra quien de aquella forma  
tan cobarde, tan artera,  
asesina impunemente  
a la población obrera.

Varias casitas humildes  
de allí, cerca de la huerta,  
han quedado destrozadas  
por la metralla extranjera.  
Y entre los negros escombros  
de aquellas casas deshechas,  
quedaron, ensangrentados,  
con rictus de horribles muecas,  
los cuerpos de tiernos niños,  
de las personas aquellas  
que dormían dulcemente  
sin pensar que la tragedia  
les acechaba de cerca...  
Sólo quedó aquel niño  
de edad muy tierna, muy tierna,

para que fuera testigo  
de la crueldad inmensa  
de ese fascismo inhumano  
que así asesina y macera.

¿Qué pensará de los hombres  
la criaturita esta?

Allí solita, solita,  
sobre el dintel de la puerta,  
temblando de miedo y hambre  
viendo su casa deshecha  
y entre montones de escombros  
en sangre y polvo revueltas  
en amasijo espantoso  
de carne humana, vegetan  
los cuerpos inanimados  
de los hermanitos de ella,  
de su buena madrecita,  
de aquella pobre viejeta  
que cantando quedamente  
por la noche le durmiera...  
¿Qué pensará de los hombres  
del progreso y de la ciencia,  
y de esa horrible ironía  
de caridad y conciencia  
con que cubren su vesanía  
esos hombres—(¡o esas fieras!)  
que encienden hogueras de odio  
y atizan leños de guerra,  
para que así se destroe  
la humanidad toda entera?...

¿Qué pensará y dirá de ella  
la criaturita esta,  
cuando recuerde este cuadro  
tan cuajado de tragedias?...

J. JORDAN Y JOVER.

Mayor Jefe

**El amor a la patria  
conduce a la bondad  
de las costumbres, y la  
bondad de las costum-  
bres al amor de la patria**  
MONTESQUIEU

italianos que se diezmaron en Brihuega y Trijueque; el conglomerado de alemanes, italianos, portugueses y moros que de Fayón a Sierra de Caballs han quedado clavados ante el empuje de nuestros soldados; los invasores que desde las laderas del río Zújar han tenido que correr hasta las puertas de Castuera, son los que mejor que nadie pueden dar fe de si España es o no un país con pulso. De la España leal se entiende, del Ejército de la República

El hecho evidente es que, precisamente ese pueblo antes ahorrado por las castas retrógradas y hoy dispuesto a defender sus libertades con las armas en la mano, siguiendo las consignas del Gobierno de "¡Resistir!!", ha logrado el milagro—¡y no creemos en taumaturgias!—de no solamente contener y destrozarse su resistencia al enemigo, sino que con el ataque le ha pulverizado allá donde ha estimado conveniente emplazarlo.

Y más que eso ha logrado, al admirar al mundo entero con su resistencia heroica y su ataque épico, hacer que las miradas de todos vuelvan hacia la España que tan gallardamente lucha por su independencia, destrozando los planes del fascismo internacional, que ha encontrado en la resistencia nuestra y en el heroísmo sin precedentes de nuestros soldados del pueblo, el ariete cuyos golpes firmes hundirán el pedestal sobre el que soñaron aposeñarse en su ambición loca los dictadores fascistas engreídos en su megalomanía de parinpicos.



# SMO OBRERO, EN ARMAS!

Muchas han sido las veces que se ha hablado respecto al tema, pero no tantas que nos priven de ocuparnos nuevamente, aunque en diferentes aspectos, de la materia que encierra el titular de estas líneas.

No pensamos hacer historia de hechos pasados, por no caer en divagaciones repitiendo pasajes harto conocidos. Nos limitaremos solamente a la metamorfosis operada en el obrero de ayer convertido hoy en militar.

El obrero, clase de la «sociedad» que ha venido alquilando sus brazos o su inteligencia a su propio enemigo, para con el producto del trabajo subvenir a las necesidades de la vida; clase que, por ser la productora absoluta, la que arranca a la madre Natura lo necesario para el vivir de sus semejantes; clase que en constante lucha por la vida, se enfrenta valientemente con la bravura del mar, las inclemencias del espacio y los rigores de la tierra, recolectando para la humanidad toda; clase que por su fisonomía propia e inconfundible, debiera ocupar el primer plano en la vida y su desenvolvimiento, es, sin embargo, la clase más depauperada, más despreciada, más vilipendiada de todas cuantas existen en contraste atroz y repugnante de otra clase nacida al socaire del sudor ajeno, caracterizada por sus anquilosados sentimientos humanos. Es la clase capitalista la que, para poder conllevar «su vida» viene afrontando embate tras embate, tras el proietariado desde mediados del siglo pasado en ocasión de la primera Revolución industrial inglesa. La que lustro más lustro actuando como ramplón, se hacían defender desde los estamentos oficiales de las fenecidas monarquías por sus secuaces los senadores y demás servidores.

Clase llamada a extinguir por desequilibrio de la sociedad, y que al querer abusar una vez más de los derechos que nadie le dió pagó su odisea el 19 de julio de 1936.

Fecha memorable que el proletariado de allende las fronteras ha registrado en letras de oro en sus registros de conquistas. España ejemplo.

En todo pecho de honrado obrero se reconcentran (y par-

ticularmente en esta fecha) todas las vicisitudes pasadas en su explotación por el capital defendidos por sus sicarios guardianes y detentores del mal llamado orden y respeto de clases. Gravitaba en la mente de todo productor el recuerdo de sus espaldas flageladas, de sus músculos contraídos o castigados por su permanencia en los inmundos calabozos, de sus miserables hogares, sus hijos endémicos y tuberculosos por falta de alimentos, por falta de trabajo o aun trabajando, por los jornales de hambre en que eran recompensados; en fin, desfilaban atropellados por su imaginación todos esos luctuosos cuadros de «su vida»; mientras el potentado, el poncio de la abundancia adivinaba gigante, coloso, a quien ayer advertía enano, viendo temblar sus majestuosos palacios y su poderío; sus arcas le preocupaban y sus familias ponían a buen recaudo emigrándolas.

En estas condiciones, nos encontramos ante una heterogeneidad de curas y frailes al frente de cofradías, Guardias civiles alentados por damas estropajosas, testafellos y señoritos de la «buena sociedad» que, arrastrando con promesas banales a su servidumbre, empuñan las armas al lado de unos militares que no han perdido su honor porque jamás le tuvieron. Este grupo grotesco, cuya única finalidad es la de acallar con sangre la manumisión del obrero, la de «redimirle» con nuevas y más fuertes cadenas de esclavitud, la de arrancar del trabajador todas las conquistas que, a fuer de su constancia en la lucha, ha conseguido al decurso de meses y años, no les guía otro fin que la nueva implantación del derecho de pernada y la posesión de hombres y hombres como propiedad.

Para conseguir esto se han reconocido impotentes, y han tenido que lanzar el SOS a Italia y Alemania; más poco implica.

El obrero español empuña las armas y forma un Ejército, recibiendo en principio consignas de su organización sindical o política y más tarde del Ministerio de Defensa Nacional a través de sus jefes o superiores jerárquicos, en defensa de lo que el enemigo

quiere derrocar y en evitación de lo que pretende implantar.

He aquí, soldados, la labor a realizar; mirad atrás y veréis a vuestros familiares que os incitan a que os multipliquéis en la labor que tenéis encomendada para extirpar de una vez a los entes que ponen en peligro su vida y la libertad de una clase. Observad más detenidamente y veréis que la retaguardia os espera triunfantes con los brazos abiertos; que vuestros puestos en el trabajo han sido conservados por la valerosa mujer que, dando al traste con la toilette, no repara en ensuciarse las manos de grasientas substancias...

Pensando en esto convendréis conmigo que no se puede pretender ser redentor ni recoger agasajos de victoria sin ser merecedor de los mismos.

El campo de cumplimiento está abonado para todos por igual. Sirva este llamamiento para que las advertencias que se hagan en lo sucesivo sean por exceso de celo y no por apatía.

¡Todos tenéis la palabra!

ESPARTACO

## SUPERACIÓN

Nuestra República democrática, que es renovación y alba de una civilización nueva, precisa de nuestras virtudes y de nuestros afanes de superación para que sea alta, de cimas elevadas infinitamente, y no le alcancen las gotas negras de la sucia charca de nuestras rencillas.

Superación constante en nuestras actividades diarias debe ser el norte y guía de nuestro trabajo y de nuestros servicios; nunca limitación a cumplir friamente aquello que se nos indique, ya que la causa que defendemos, con la esperanza cierta de conducirlo a la victoria, exigé de nosotros eso precisamente: superación invariable y siempre continuada, para que la revolución—tan magníficamente iniciada y trazada por las heroicas Milicias Populares que rindieron en su hora plenamente el tributo generoso de su esfuerzo bañado en sangre—ocupe dignamente el lugar que le corresponde en nuestras conciencias y no se mistifiquen sus esencias.

Aprestémonos, pues, a conducirnos nosotros mismos por el duro camino de la superación, que es esfuerzo y valoración exacta de nuestro espíritu, rindiendo al máximo todas nuestras posibilidades morales.

JULIO GUZMAN



# LA MISION DEL SERVICIO DE ETAPAS

II

—¿Quedamos en que seguiría indicándome otros puntos interesantes de la misión de las fuerzas de Etapas?

—Sí, y allá van algunos. Por ejemplo el que se refiere a estadística y requisiciones.

—¿Tienen alguna relación las fuerzas de Etapas con ésto?

—No ya sólo relación, sino deber de atenderlo solícitamente y con escrupulosidad, pues de su cumplimiento depende el éxito de ulteriores órdenes del Alto Mando. Por esta misma razón, el Comandante de Etapas, auxiliado por el personal a sus órdenes, llevará la estadística de los recursos todos de su demarcación, especialmente en cuanto se refiera a víveres, forrajes, hornos, talleres utilizables para la Industria de Guerra, medios de transporte automóvil e hipomóvil, edificios que pueden ser utilizables tanto para cuarteles como para instalación de parques, almacenes, etc., remitiendo estado-resumen de dichos recursos en las fechas periódicas que se le prescriba, así como las noticias necesarias, cada vez que sean pedidas.

—¿Y respecto al personal civil de la demarcación de Etapas?

—Al objeto de que en todo momento el Estado Mayor pueda tener elementos precisos para sus determinaciones, hará el Comandante de Etapas un alistamiento de las personas válidas para el trabajo, así como de las que ejerzan profesiones que puedan ser útiles al Ejército, como médicos, farmacéuticos, veterinarios, enfermeros, panaderos, etc.

—¿Y tiene facultades Etapas para ejecutar requisiciones?

—El inciso 387 del Reglamento de los Servicios de Retaguardia dice: «El derecho de requisición en el territorio de la zona de Etapas corresponde únicamente al Comandante de Etapas, con arreglo a las órdenes e instrucciones que reciba del Comandante del distrito o del Director de Etapas. No obstante lo dicho, en las localidades distintas de aquellas en que reside el Comandante de Etapas, podrán los Jefes locales de tropas, destacamentos o servicios, disponer por sí en caso de extrema urgencia (como por ejemplo para los medios de transporte o para la subsistencia diaria) las requisiciones necesarias, dando cuenta lo antes posible al Comandante de Etapas».

—Otra pregunta, y no le moles-

to más por hoy: ¿Incumbe al Comandante de Etapas hacer efectivas las contribuciones y multas en la zona de su demarcación?

—Sí, también, con arreglo a las órdenes o instrucciones que reciba de la autoridad de Etapas superior inmediata.

—Gracias y hasta el número próximo.

—Ya en él hablaremos de otros aspectos.

JON-AVERDY.

## Un acto simpático

El pasado día 16, en el Teatro Pinazo, de Burjasot, se celebró un simpático festival «Pro Campaña de Invierno», organizado por el Comisariado de la 3.ª Compañía.

Se puso en escena la comedia en dos actos, de C. Arniches, *La Casa de Quirós*, que fué colosalmente representada por el cuadro artístico «Talia».

Del éxito de conjunto alcanzado por los voluntariosos actores, cabe destacar el de la simpática actriz Amparito Marqués, en su papel de «Sol», por sus grandes dotes comediógrafas, su juventud llena de belleza, donaire y simpatía.

Para fin de fiesta se organizó un recital de poesías, orchestrina, varietés, canto jondo y otros, que fué otro éxito.

La buena voluntad de los que intervinieron en el fin de fiesta fué premiada con repetidos y calurosos aplausos.

Es preciso hacer un distinguo entre estos últimos. El que merece la precoz artista Amparito Rubio, que, con su simpatía juvenil y voz agradabilísima, supo granjearse el aprecio del público, por los expresivos y atronadores aplausos con que le distinguió por su valioso trabajo y gran promesa para el arte.

En general, fué un festival completo, máxime sabidos los fines del mismo.

Como colofón de fiesta se interpretó el Himno de Riego, que fué respetuosamente escuchado por todos.

La recaudación líquida obtenida fué de pesetas mil seiscientos seis, con ochenta céntimos, que destinadas para los fines indicados, quedan depositadas en el Comisariado de este Batallón.

EL COMISARIO

## Voces de aliento

Al aparecer esta humilde publicación, cuya razón de ser ya expusimos, hemos recibido infinidad de frases de aliento y felicitaciones, entre las que figuran la de Subsecretaría de Propaganda con estas frases:

Recibidos los ejemplares del primer número de *Actualidad*, me place manifestar mi agradecimiento por tal atención y elogiar el esfuerzo que en las dificultades actuales supone dar a luz un periódico y con el acierto de *Actualidad*. Al felicitarles por su aparición hago votos por su larga vida y progreso.»

En análogos términos recibimos felicitaciones de la Delegación del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad de Madrid, del Comisario Inspector de la Agrupación de Ejércitos de la Zona Central, de la 7.ª División, 32 B. M. y del 7.º y 8.º Batallón de Etapas.

Agradecidos a todos.

## Donativos para "ACTIVIDAD"

Suma anterior: 1.945 pesetas.

Cabo Manuel Juan Bondonado, 15 pesetas; Francisco Barata Tarazona, 25; Carlos Megías Bernal, 25; Mariano López Alvarez, 10; Enrique Castellar Castellar, 15; Rafael Prades Gil, 10; Vicente Moscardó Bertomeu, 15; José Roigé Baró, 15; Fernando Guallar Franco, 10; Vicente Hernández Zafrilla, 25; José Rodríguez Moreno, 10; teniente don Aurelio Martín Laguarda, 50; Vicente Carrasquer Sixtero, 15; Andrés Blesa Sarrión, 10; sargento Gonzalo Martín González, 20; Antonio Zayas García, 15; Fernando Clemente Vidal, 10; Francisco Baquero Ruiz, 25; Enrique Comés Boigues, 10; cabo Emilio Romero Rodríguez, 15; sargento Angel Díaz Crespo, 25; Bernabé Clemares Rey, 5; teniente habilitado don Severino Casado, 50; de la 6.ª Compañía, sobra de la 3.ª Compañía, sobra suscripción bandera, 185; Vicente Hernández Zafrilla, 150; sargentos Manuel Cañabate, 10; Joaquín Marqués Domínguez, 25; Antonio Rodríguez Lorenzo, 25.

Total: 2.980 pesetas.